

nación, pertenecía al grupo de la *Brucella*. Mediante la preparación de antisuero y pruebas de absorción de aglutininas fué posible identificar el microbio con la *Brucella melitensis*, variedad *paramelitensis*, idéntica al parecer a la raza número 550 obtenida de Alice Evans.

Seudotuberculosis.—Para Guerricchio,⁷¹ la forma seudotuberculosa de la fiebre ondulante no puede ser ya considerada como rareza clínica, desde las numerosas observaciones de los últimos años, cuando Grocco habló de tisis mediterránea. En el caso comunicado por Guerricchio, el cuadro clínico de la tuberculosis pulmonar evolutiva parecía completo. En esas formas el diagnóstico se funda en los resultados del hemocultivo o de la seroaglutinación, aunque en la última precisa una dilución alta, porque el suero tuberculoso aglutina fácilmente al micrococo de Bruce. En la enferma del autor, la reacción de Wright a un título elevado iluminó el problema diagnóstico y puso en la vía de la curación.

Rabia

Nuevo signo de la rabia canina.—En sus autopsias de perros rabiosos en el Instituto Pasteur de Avellaneda, y especialmente en la forma paralítica, Lenci y Esquivel⁷² constataron la existencia de una hipertrofia del bazo con fuerte hemorragia subcapsular. Esta lesión, apreciable macroscópicamente, constituye un nuevo elemento para el diagnóstico postmórtem de la hidrofobia. En 6 perros adultos sanos, hubo, por término medio, 2.04 gms. de bazo por kilogramo de peso vivo, comparado con 4.87 gms. en 8 perros rabiosos.

Incubación prolongada.—El Departamento de Sanidad del Estado de Ohio cree que la rabia constituye un verdadero peligro en Ohio. Hasta el 1° de junio ha habido cuatro casos humanos este año. En tres de ellos, según el *Ohio Health News*, lo extraño fué que las mordeduras tuvieron lugar de 150 días a más de un año antes de la muerte. Un enfermo comenzó el tratamiento antirrábico a la semana y recibió 14 dosis sucesivas, pero murió a los 147 días de rasparle el dedo el diente de un perro rabioso. El departamento de sanidad recalca de nuevo que la rabia no es una enfermedad del verano, como cree el vulgo, sino que puede presentarse en cualquier época del año. En los últimos cinco años en Ohio ha habido 20 muertes humanas de rabia en los meses frescos y fríos, y 17 en la época cálida.

Disminución en una población americana.—El número de casos de rabia en Cincinnati disminuyó en 39 por ciento en el año 1927, comparado con 1926. De 840 personas mordidas durante el año e investigadas, ni una se enfermó de rabia. Un niño murió de esa dolencia en enero de 1927, por el descuido de alguna persona en no comunicar el caso a tiempo.

⁷¹ Guerricchio, A.: *Riforma Med.* 44: 741 (jun.) 1928.

⁷² Lenci, P., y Esquivel, R.: *Semana Méd.* 35: 1553 (jun. 21) 1928.

Nueva York.—En 1927, en la Ciudad de Nueva York, 2,329 personas fueron mordidas por perros; 659 por perros rabiosos, muriendo 6 de ellas. Eso representa un aumento de 130 por ciento en las mordidas por animales rabiosos, comparado con el año 1926.

Profilaxis.—Los Dres. T. B. Rice y N. Beatty han publicado un artículo sobre la rabia en el *American Journal of Public Health*, diciendo que en Suecia no ha habido rabia desde 1866, en que se pusieron en vigor leyes contra la importación de perros. En Irlanda, donde cuarentenan por seis meses a todos los perros a su llegada, no ha habido rabia desde hace veinte años. Australia ha permanecido indemne por emplear procedimientos semejantes. Inglaterra, gracias a rígidas leyes sobre bozales, se desembarazó de la rabia en 1902, pero la enfermedad reapareció durante la Guerra Mundial, al descuidarse el cumplimiento de la ley; sin embargo, al robustecerse otra vez las medidas empleadas, no ha habido casos, a partir de 1922. Algo distinto sucede en los países donde no se cumplen debidamente las leyes de ese género como pasa en los Estados Unidos, Rusia, Austria, e Italia.

Enorme aumento en Chicago.—La comisión de relaciones públicas del Instituto de Medicina de Chicago ha llamado la atención del público sobre la gravedad revestida por la rabia. Durante el año pasado ha aumentado mucho el peligro entrañado por las mordeduras de animales rabiosos. En los cinco meses de enero a mayo de 1926, el número de cabezas de perros examinadas en el laboratorio del departamento de sanidad llegó a 60, y sólo 5 procedían de animales rabiosos. En el período correspondiente de 1927 se examinaron 56; 11 resultaron positivas; y en 1928, 704, y 561 acusaron signos de infección rabiosa. En mayo se examinaron casi tantas cabezas como en todo el año de 1926, y hubo siete veces más positivas. Desde agosto de 1927, 1,046 personas mordidas por perros rabiosos han recibido el tratamiento de Pasteur a manos del departamento de sanidad, sin contar las tratadas por médicos particulares. La situación no tiene precedente en la historia de Chicago y probablemente en ninguna otra gran población americana. En tanto que desde agosto de 1919 a agosto de 1927 no hubo ninguna muerte humana de rabia en Chicago, en los últimos diez meses ha habido 19 muertes, comparado con sólo 59 en todos los Estados Unidos en el año 1927.

Caso extraño.—A una niña de 14 años la hicieron tomar en Chicago el tratamiento antirrábico aunque no la había mordido un perro. Un policía mató de un disparo a un perro sospechoso, y la bala, después de cruzar el cerebro del perro, hirió a la muchacha en la cadera, lo cual infundió el temor de que el proyectil hubiera transmitido la infección.

Instituto en Constantinopla.—El Instituto Antirrábico de Constantinopla fué fundado en 1890 por Zoiros Pachá, que había estudiado

con Pasteur en París, siguiéndolo después el profesor August Marie y más adelante el profesor Paul Remlinger, y durante los últimos 25 años el Dr. Haim Naim.⁷³ Hay otros dos institutos del mismo género en Sivas y Diarbekir. En otros tres municipios también se practica labor antirrábica, pero nueve décimas partes de todos los casos son tratados en Constantinopla. La rabia era muy frecuente en Turquía antes de 1911, en que el profesor Dr. Djemil Pachá, luego alcalde, ordenó la destrucción de todos los perros realengos y deportó varios millares a un islote árido del mar de Mármora. El ejemplo fué seguido en otras partes y la rabia disminuyó mucho. Desde la Guerra Mundial ha aumentado de nuevo. En el Instituto de Constantinopla hay 60 camas y se hallan casi siempre ocupadas. Los métodos empleados son los de Pasteur y Hôgyes. El número anual de tratamientos en los últimos cinco años ha pasado de mil. Los animales causantes fueron: Perros, 5,693; gatos, 586; chacales, 334; lobos, 133; ratones, 88; caballos, 46; asnos, 40; vacas, 19; bueyes, 17; monos, 8; conejos, 6; cerdos, 5; gallos, 4; osos, 4; hienas, 4; zorras, 3; gallinas, 3; ovejas, 2; camellos, 2; terneros, 2; corderos, 1; mulas, 1; cabras, 1; seres humanos, 154. De los mordidos, 4,898 fueron hombres y 2,265 mujeres. En vista del aumento de la rabia, el ministerio de higiene estudia detenidamente el asunto.

La Fiebre Amarilla en África

Marchoux⁷⁴ describió a la Academia de Medicina de París la epidemia que el año pasado atacó la costa occidental del África, rindiendo 190 casos confirmados con 155 muertes, sin comprender 30 casos sospechosos con 20 muertes. El mejoramiento de la situación tuvo lugar con bastante rapidez después que se aplicaron con rigor y en gran escala las medidas del despistaje precoz, la protección contra los mosquitos y la desmosquitación. Desde la mitad de noviembre los casos se mostraron más espaciados y en diciembre todos habían terminado, aunque el calor se prolongó excepcionalmente. Al final de abril, una conferencia presidida por el inspector general Lasnet reunió en Dakar a los delegados sanitarios de todas las colonias franco-británicas de la costa occidental del África expuestas a la fiebre amarilla, así como a los representantes de la Fundación Rockefeller. En dicha conferencia se puso de relieve la sensibilidad al virus amarillo del *Macacus rhesus*; se precisaron varios puntos clínicos y terapéuticos, y por fin, se estableció el principio de relaciones estrechas entre los servicios sanitarios de dicha costa, así como de una verdadera cooperación entre los diversos laboratorios que estudian el virus amarillo.

⁷³ Carta de Turquía: Jour. Am. Med. Assn. 91: 186 (jul. 21) 1928.

⁷⁴ Gaz. Hôp. 101: 988 (jul. 7) 1928.